

SEVILLA, MUJERES DE NEGRO : De vuelta de Estrasburgo

Ya de vuelta de nuestra experiencia antimilitarista en Estrasburgo, queremos compartir con vosotr@s lo que ha sucedido, aunque las palabras no siempre alcanzan para expresar ciertas situaciones y vivencias. Como en la vida misma, ha habido momentos para todo: para emocionarse, para aprender, para reír y disfrutar, para comunicar... pero también para dudar y temer. Y al final, para volver a reflexionar sobre temas ya tan trillados que creamos tener definitivamente claros. Porque hay que volver a situarse en un mundo continuamente cambiante en cuanto a las diferentes violencias y a los lugares de donde proceden.

En estos días ha habido mucha violencia, mucha represión, demasiado terror militarista en una ciudad totalmente tomada por la violencia de las armas. El despliegue de la fuerza militar ha sido todo un ejemplo de lo que no debería ser la vida nunca, en ningún lugar. Y continuamente se nos venía a la mente lo que debe ser el cotidiano en Afganistán, Irak, Palestina... y en tantos otros lugares del mundo donde se ha instalado de manera sistemática y continua, formando parte de la vida diaria.

Entendemos que, en estas condiciones, se den actos de violencia por parte de la gente que la sufre, resultado de un continuo sentimiento de frustración y rabia, ante la impotencia de ir más allá de ninguna otra forma posible.

Pero, desde nuestra conciencia de activistas de la no violencia, tenemos que detenernos y analizar esta otra forma organizada de violencia patriarcal que parte de grupos organizados y que no valora ni respeta todo el trabajo de décadas por parte de tantas personas y organizaciones que estamos en el camino del análisis y la transformación para acabar, justamente, con todo esto.

Lo que ha sucedido en Estrasburgo el día 4 de Abril en la manifestación ha sido una demostración de fuerza y brutalidad entre dos grupos violentísimos que se han puesto a pelear entre ellos como si de dos bandas de machitos se tratara, usando cada uno sus armas y tácticas, y sin tener en cuenta en ningún momento a los miles de personas que quedaban atrapadas en el fuego cruzado. Y hay que decir que allí había niet@s con sus padres, ancian@s, personas con muletas, ciegas o imposibilitadas. No hubo respeto por nadie. Cada quien tuvo que salir como y por donde pudo, escondiéndose a ratos, a ratos pidiendo en las sucesivas barreras policiales - con los brazos en alto como si de malhechores se tratara! que nos permitieran pasar y no disparasen.

Ha sido, no solo indignante, sino un paso atrás en la imagen que se ha dado de lo que los movimientos de la no violencia somos. Indignante, frustrante, lastimoso. Porque además, (y habría que averiguar cuanto de responsabilidad tienen los propios poderes militaristas en todo este fregao) la fuerza represora militar ha quedado como la protectora de todos nosotros en la situación producida.

Querreis creer que nos resultaba mas terrorifico estar rodeadas por los black-bloq que por los militares...? No sabeis que violencia arrastran estos jovenes, entre los que tristemente encontramos algunas jovencitas.

Tan es así que, tras poder salir D.N.I. en mano por la ultima barrera policial, despues de horas de andar perdidas y siempre sitiadas, a km. de la ciudad, en medio de una marea humana tan cansada, deprimida y desolada como nosotras, nuestra conclusion primera era que no debemos volver a repetir esta experiencia. Desde el pensamiento de mujeres feministas antimilitaristas no debemos permitir que los locos violentos de turno se aprovechen de una cobertura como la nuestra - con todo el trabajo y esfuerzo de años, de generaciones - para sentirse arropados y hacer explotar en medio su locura. Para arrastrarnos, ante la opinion publica, a la imagen de los "manifestantes violentos", como podiamos leer ayer en El Pais, nada mas aterrizar en Barajas. Para destruir tanto en tan poco tiempo...

Y no penseis que estamos exagerando. Sabemos que, si alguien nos contara esto mismo sin haberlo vivido nosotras, tal vez intentaremos justificar a los jovenes violentos. Ya lo hemos hecho otras veces, pensando que era una intoxicacion del poder. Pero ahora no es así, os lo podemos asegurar.

Creemos que es el momento de analizar, con tranquilidad, todo lo sucedido para ver como seguimos andando. Para reforzarnos y no dejarnos arrebatat las conquistas ya logradas.

Es lo que deseamos hacer con vosotr@s. En la esperanza de seguir abriendo caminos para la paz desde nuestra filosofia de la noviolencia.

Sofia and Maria Angeles